



LA ANFIBOLOGIA DEL STATUS EPISTEMOLOGICO

II Parte. por: M. Angel Romero Alonso
Estudiante de Ciencias Políticas.-

Puede ser que cada filósofo encuentre su gloria en su singularidad, pero ésta a su vez puede ser tomada de diferentes formas; pues no es lo mismo aquel filósofo que se aprovecha de la ciencia y aquél otro que está al servicio de la misma. Los dos tienen una valoración distinta pero una mayoría social, quizás un tanto ingenua confunde a uno y a otro, creyendo que los dos simplemente son filósofos, cuando realmente uno es un filósofo mediocre e incluso se le da un valor inmerecido, y el otro es un hombre de ciencia que estudia y analiza concienzudamente aquello que realmente es la Filosofía en su más completa científicidad. Pero quizás lo curioso del hecho esté en que a ese segundo se le desacredita dentro de su ámbito social filosófico. Pero existe un factor importante y es que el pensamiento no es una substancia, es una fuerza. Cuanto más alta es la fuerza, mayor es la promoción del ser. Por esto, el hombre que realmente es de ciencia, tiene una fuerza en su pensamiento que a pesar de todos los impedimentos que se le pongan, adquirirá una promoción como hombre, olvidándose de interpretaciones anfibológicas.

Tenemos que darnos cuenta que la existencia de la ciencia es un progreso del saber que la nada simboliza con la ignorancia, pudiendo apreciar que la ciencia ha evolucionado, pues ha habido un incremento de sabiduría científica con el tiempo. Sin embargo debemos darnos cuenta que (y hay que tener los pies en el suelo) para comprender que aún seguimos estando en una gran ignorancia, pues aún nos queda mucho camino por recorrer. Pero en este camino la Filosofía de las ciencias debe de ser una fenomenología del hombre concentrado en su estudio, y no un balance de resultados adquiridos, pues la concentración del estudio es progresiva y útil para la ciencia. Por el contrario la acumulación de soluciones dadas es totalmente retrógrada, porque es algo que ya se sabe dentro de la ciencia y es reproducido sin ningún valor para el progreso o avance de la científicidad. En este último punto tengo que decir que no hay límite del conocimiento científico, y si creemos que hay, es porque lo apoyamos con afirmaciones realistas elementales. Es posible que una limitación implique una condena al fracaso, porque el problema imposible impone ya un método defectuoso de resolver. Pero... ¿dónde está esa limitación?. Si se trabaja no existe. ¿Dónde está el problema imposible?. Todos los problemas tienen solución, aunque el factor tiempo es importante en su resolución. Lo que no se puede hacer es mostrarse pasivos ante esto, pues no conseguiríamos con nuestra pasividad nada más que limitarnos así mismos, en un plano conformista, sin avance alguno de nuestras posibilidades. Aunque parezca contradictorio trazar una frontera significa franquearla, pues los juicios a priori del pensamiento no son definitivos y las fronteras opresoras son fronteras ilusorias. Estas fronteras parecen inamovibles, cuando nos encontramos en un estado anímico, pues parece que queremos y no podemos, pero si insistimos acabaremos avanzando.



EL BUHO - bar
MUSIC - PUB